

# EL CENTRO ESPÍRITA NO ES UN HOSPITAL PÚBLICO SINO UNA ESCUELA DE CONCIENCIACIÓN DEL ESPÍRITU

Muchas veces las personas tienden a buscar medios alternativos para tratar sus enfermedades, y entre ellas están los espacios religiosos, que posibilitan el acogimiento fraterno, dando importancia y atención a la persona que lo está necesitando, y que, muchas veces, se aproxima a la real condición de enfermo. Otras se radicalizan más, prefiriendo el auxilio de las “rezadoras” o de los “curanderos”, disponibles para atender gratuitamente, a través del rezo y de los curativos hechos con hierbas, por ejemplo, creyendo en la cura de las personas, apenas por el hecho de haber recibido el “don de Dios”.

Entretanto, algunos procuran las casas de orientación espírita (Centro Espírita), pues, en ellas, se encuentran tratamientos para el bienestar de los individuos, teniendo el Centro un papel interesante en ese contexto para la prevención y manutención de la salud. Ya que el gobierno tiene sus dificultades en el área, los espacios religiosos procuran ofrecer alivio para esos males y sufrimientos, como también confort, solidaridad y acogimiento. De ahí la percepción de la relevancia de las prácticas espíritas en la salud de la población. El Centro Espírita percibe la prevención de la salud de forma ampliada y continua, a través de la difusión (sin prosélitos) de sus instrucciones espirituales. Por tanto, el papel desempeñado por las estructuras espíritas y/o religiosas, de forma general, puede ser de hecho, entendido como apoyo a la salud (prioritariamente espiritual) en la sociedad.

La temática de prácticas espíritas relacionadas a la salud pública es poco discutida, razón por la cual no encontramos muchas publicaciones referentes a la percepción de ese fenómeno social por los escritores espíritas. El decaimiento de la salud pública ha confirmado el papel de apoyo social y espiritual del Centro Espírita en la percepción del bienestar y su relación con la concepción del amor y de la caridad como fundamentos de la conducta humana, explicados como saludables y capaces de mantener la salud relativa a la población.

La caridad apoyada en la fe-razonada, que el Espiritismo propone, da sentido a la vida ofreciendo consuelo, renovando energías y dando orientaciones eficaces a las situaciones de angustia, a las incertezas de las ideas y, consecuentemente, a la inseguridad personal. Esa fe-razonada está ligada a la vida concreta de los que en ella depositan su creencia. En todo tipo de religión verdadera, está implícito un problema central: liberar al hombre de la incerteza de su transcendencia, dar sentido a su vida en el mundo y más allá de éste, en una palabra: “concienciación” del mundo espiritual.

Obviamente el Centro Espírita no puede ni debe ser un hospital, entronizando métodos de curas físicas para los enfermos que lo procuran, sino una Escuela del Alma en que se prioriza la terapéutica de la educación del Ser por la Ciencia del Espíritu, a fin de que los enfermos puedan curar sus propias dolencias.

**Jorge Hessen, periodista, ensayista y articulista espírita.**